

El crítico de arte Eugenio d'Ors

Educador, pensador, filósofo, propagandista, poeta, narrador, periodista, crítico de arte, Eugenio d'Ors, escritor prolífico, reunió estas facetas y algunas otras que se nos olvidan. De todas ellas nos fijaremos en la última, a pesar de que él mismo dijese y escribiese en más de una ocasión que no era crítico de arte y que si se ocupaba de la crítica lo hacía desde la filosofía, por su deseo de entender la totalidad de la cultura. Lo que no le impidió, en cambio –y esto constituye una de las varias paradojas de su proceder– ni autoproclamarse heraldo de la auténtica crítica de arte por venir, ni meditar públicamente sobre las formas y los contenidos de las variadas manifestaciones de la crítica artística, ni ejercer él mismo como crítico.

En los años veinte Eugenio d'Ors hizo una primera clasificación de la crítica de arte, distinguiendo las críticas interjeccional, histórica, sugestiva y explicativa, siendo la última la única merecedora de interés y digna de practicarse. Dos décadas más tarde hizo otra clasificación (aunque sus orígenes eran anteriores) de la crítica explicativa, diferenciando en ella la crítica de los significados, la de las formas y la del sentido. La primera, aclaró, interpretaba las obras de arte desde fuera de ellas y agrupaba diversos determinismos (geográfico, nacionalista, sociológico, historicista), explicaciones psicológicas, las basadas en los asuntos y el «comparatismo» –la crítica preocupada por las influencias entre los artistas y la originalidad–. La segunda comprendía las obras atendiendo sólo a su estructura y morfología. La crítica del sentido –que presentó como creación suya, aún por llegar– sería la que partía de la unión inseparable de significaciones y formas artísticas, explicando las obras a la luz de los fenómenos culturales relacionados con ellos, de modo que las obras eran consideradas entes con una existencia cultural.

Como excelente conocedor del arte europeo y español de su tiempo, Eugenio d'Ors fue un inteligente crítico que supo captar y transmitir a sus lectores las peculiaridades de los movimientos y los artistas que le interesaron (más éstos que aquéllos), pero por su insistencia en «elevar la anécdota a categoría», esto es, incardinar sus reflexiones ocasionales en su «sistema filosófico», los mensajes de muchas de las glosas de d'Ors y sus

heterónimos, sólo podían captarlos sus seguidores fieles y, a la postre, resultaron tan crípticos que a un lector actual le resulta difícilísimo entenderlos, salvo que se preocupe de estudiar el pensamiento d'orsiano.

La solidez de los conocimientos históricos de d'Ors le permitió aunar, fértilmente, crítica e historia del arte y especular sobre las relaciones entre ambas, llegando a elaborar sus teorías de la «tectónica» y la «morfología» de la cultura, la primera de las cuales se ocuparía de las formas artísticas –en palabras de d'Ors «del análisis morfológico de la Geometría sensible, aplicable al interior del producto estético»–, equivaliendo la segunda a una peculiar iconología: «Las obras particulares son interpretadas como signos o exponentes de grandes conjuntos espirituales y estilísticos, en que, digámoslo una vez más, se funden y equiparan con las creaciones de los artistas, las de los filósofos, las de los hombres de ciencia, las mismas de los estadistas y capitanes y hasta las anónimas, como la moda, el lenguaje o el folklore»¹. Pero ello no le evitó caer en apriorismos y esquematismos en sus juicios artísticos; así al lado de sugerentes interpretaciones de obras de arte y, sobre todo, de originales asociaciones entre esas y otras manifestaciones humanas, culturales o no –la más conocida es, sin duda, la establecida entre la cúpula y la monarquía– encontramos razonamientos maquiavélicos con tal de que las obras o los artistas que eran objeto de su interés, casasen con su doctrina, que de orientadora del pensamiento se convertía en su carcelera. Además, en su empeño por universalizar y buscar constantes históricas (los «eones»), se olvidó en demasía de las manifestaciones reales de la arquitectura y de las artes para atender sólo a las que estaban de acuerdo con sus teorías artísticas, como la tan difundida de la formas que pesan y las formas que vuelan (lo clásico y lo barroco).

Como hombre político y «educable» (como escribiera Joan Tusquets) d'Ors fue un crítico partidista, defensor de sus gustos personales, en los que, sin duda, creía sinceramente. Pero de un modo tal que, con demasiada frecuencia, más que actuar como mediador entre la obra artística y el público, lo hizo como déspota ilustrado, deseoso de imponer sus gustos, llegando, incluso, a exigir reiteradas veces, sin rubor alguno, el reconocimiento por su labor de revelador de las bellezas ocultas al resto de los mortales. Pero es que el *maestro*, como le gustaba ser llamado, nunca se despojó –aunque en algunas circunstancias lo aparentase– de su vena autoritaria.

Por lo que venimos escribiendo podría parecer que d'Ors se encontró solo en sus quehaceres. Y más de una vez esa es la conclusión que se obtiene de las opiniones de sus apologistas. Al contrario, excepto en

¹ Eugenio d'Ors, *Teoría de los estilos*, Madrid, Gráfica Literaria, 1941, p. 20. Este texto fue el discurso del ingreso de d'Ors en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pronunciado el 29 de noviembre de 1938.

limitados períodos de su vida, no le faltaron apoyos, ni de personalidades destacadas en la política y la cultura, ni institucionales, ocupando él mismo diversos cargos oficiales.

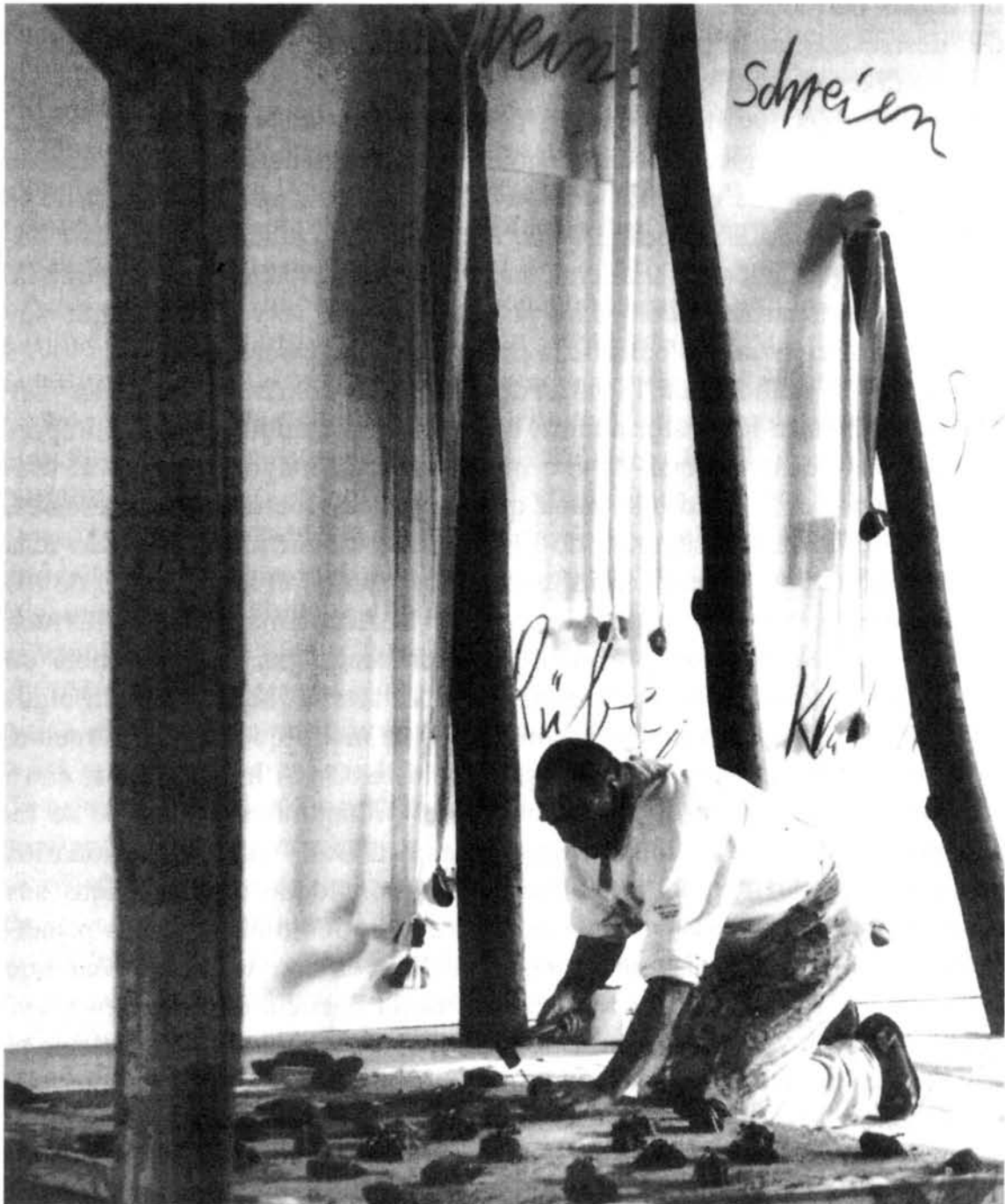
Es innegable que d'Ors ejerció una influencia en el devenir del arte español de este siglo, especialmente en dos momentos: a comienzos de la centuria y en los difíciles y duros años (aunque no para todos) de la postguerra española. El primero fue en el ámbito catalanista del *noucentisme*, el segundo en el ambiente madrileño del españolismo franquista. En ambos fue partícipe del poder político, del que se valió –y al que sirvió– para oficializar sus eclécticas preferencias artísticas.

Si sobre la realidad de la influencia cultural y artística de d'Ors hay unanimidad entre los historiadores, no la hay, en cambio, sobre la importancia y las consecuencias de ese influjo. Por su mayor cercanía al presente, y por ser la etapa dorsiana que mejor conoce quien esto escribe, vamos a referirnos al segundo de los momentos indicados. Han sido más los exaltadores de la benéfica influencia dorsiana en el arte español de los años cuarenta, a través, especialmente, de la Academia Breve de Crítica de Arte –de la que fue presidente–, entendiendo por tal influencia su decidida contribución a la modernización del arte, e incluso –según algunos– al enlace con la vanguardia prebélica; de modo que, frecuentemente, se le ha convertido en el máximo protagonista. Otros historiadores, entre los que nos encontramos, opinamos que el protagonismo dorsiano se ha exagerado y que en realidad lo que Eugenio d'Ors y sus correligionarios de la Academia Breve hicieron fue saber estar donde debían, dados sus presupuestos culturales; pero sin ser por ello ni los únicos, ni los principales responsables de la modernización. Tal vez convenga recordar que las actitudes auténticamente renovadoras de la Escuela de Altamira (Santander), de los *Indalianos* y de los Salones de Octubre, se gestaron al margen de la Breve, que ésta las atendió después de –no durante– su nacimiento, y que no se ocupó de los zaragozanos de *Pórtico*.

Leyendo las críticas de arte de Eugenio d'Ors con la perspectiva de los cuarenta años transcurridos desde su muerte, nos parece que también él participó del gran error que achacó a la crítica coetánea: olvidarse de la obra de arte. Pero no por ello sus escritos han perdido atractivo, gracias a la brillante e inigualable prosa con que fueron tejidos. Pues, como no hace mucho escribía José María Valverde, su estilo «es lo esencial de su legado»².

Ángel Llorente Hernández

² José María Valverde, «Prefacio», en: *Eugenio d'Ors*, Tres horas en el Museo del Prado, Madrid, 1989, p. 26, (1ª: 1923).



Günther Uecker trabajando en su ciclo *Catorce herramientas apaciguadas*